

La Carta de Pablo a la Iglesia en Roma – Parte 2 (invierno 54/55)

Romanos 5–8

Paz y Reconciliación por medio de Jesucristo

5: 1 Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, 2 por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
 3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia (perseverancia);
 4 y la paciencia (perseverancia), carácter probado; y el carácter probado, esperanza.
 5 Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.
 6 Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos.
 7 Porque difícilmente habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno.
 8 Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
 9 Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su sangre, seremos salvos de la ira *de Dios* por medio de Él.
 10 Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida.
 11 Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

El Pecado de Adán en Contraste con La Dádiva Misericordiosa de Dios

12 Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.
 13 Pues antes de la Ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley.
 14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura (símbolo) de Aquél que había de venir.
 15 Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un Hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos.
 16 Tampoco sucede con el don como con *lo que vino* por medio de aquél que pecó; porque ciertamente el juicio *surgió a causa* de una *transgresión*, resultando en condenación; pero la dádiva *surgió a causa* de muchas transgresiones resultando en justificación.
 17 Porque si por la transgresión de un hombre, por éste reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de un Hombre, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
 18 Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.
 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de Uno los muchos serán constituidos justos.
 20 La Ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia,
 21 para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.

Pablo Explica Quiénes Somos en Cristo

6:1 ¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde?
 2 ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?
 3 ¿O no saben ustedes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?
 4 Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
 5 Porque si hemos sido unidos *a Cristo* en la semejanza de Su muerte, ciertamente lo seremos también *en la semejanza* de Su resurrección.
 6 Sabemos esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con *Cristo*, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado;
 7 porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.
 8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él,
 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre Él.
 10 Porque en cuanto a que Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto Él vive, vive para Dios.

Pablo Nos Insta a Vivir Según la Realidad de Quiénes Somos en Espíritu

11 Así también ustedes, considérense muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

12 Por tanto, no reine el pecado en su cuerpo mortal para que ustedes *no* obedezcan a sus lujurias;
 13 ni presenten los miembros de su cuerpo al pecado *como* instrumentos de iniquidad, sino preséntense ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros a Dios *como* instrumentos de justicia.
 14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están bajo la ley sino bajo la gracia.

El Ejemplo de Maestro y Esclavo—Somos Esclavos de Aquél a Quien Obedecemos

15 ¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo!
 16 ¿No saben ustedes que cuando se presentan *como* esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquél a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?
 17 Pero gracias a Dios, que *aunque* ustedes eran esclavos del pecado, se hicieron obedientes de corazón a aquella forma de doctrina a la que fueron entregados,
 18 y habiendo sido libertados del pecado, ustedes se han hecho siervos de la justicia.
 19 Hablo en términos humanos, por causa de la debilidad de su carne. Porque de la manera que ustedes presentaron sus miembros *como* esclavos a la impureza y a la iniquidad, para iniquidad, así ahora presenten sus miembros *como* esclavos a la justicia, para santificación.
 20 Porque cuando ustedes eran esclavos del pecado, eran libres en cuanto a la justicia.
 21 ¿Qué fruto tenían entonces en aquellas cosas de las cuales ahora se avergüenzan? Porque el fin de esas cosas es muerte.
 22 Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tienen por su fruto la santificación, y como resultado la vida eterna.
 23 Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Analogía Tomada del Matrimonio—Quedamos Libres de la Ley Por Medio de Nuestra Muerte en Cristo

7:1 ¿Acaso ignoran, hermanos, (pues hablo a los que conocen la ley), que la ley tiene jurisdicción sobre una persona mientras vive?
 2 Pues la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre de la ley en cuanto al marido.
 3 Así que, mientras vive su marido, será llamada adúltera si ella se une a otro hombre; pero si su marido muere, está libre de la ley, de modo que no es adúltera aunque se una a otro hombre.
 4 Por tanto, hermanos míos, también a ustedes se les hizo morir a la Ley por medio del cuerpo de Cristo, para que sean unidos a otro, a Aquél que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.
 5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas *despertadas* por la Ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte.
 6 Pero ahora hemos quedado libres de la Ley, habiendo muerto a lo que nos ataba, de modo que sirvamos en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra.

¿Cómo es la Relación Entre la Ley y el Pecado? (como se ve en la vida de Pablo antes de su conversión)

7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la Ley? ¡De ningún modo! Al contrario, yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no *hubiera sido* por medio de la Ley. Porque yo no hubiera sabido lo que es la codicia, si la Ley no hubiera dicho: “NO CODICIARAS.”
[\[Ex 20:17\]](#)
 8 Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia. Porque aparte de la Ley el pecado *está* muerto.
 9 En un tiempo yo vivía sin la Ley, pero al venir el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí;
 10 y este mandamiento, que era para vida, a mí me resultó para muerte;
 11 porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató.
 12 Así que la Ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno.
 13 ¿Entonces lo que es bueno vino a ser *causa de* muerte para mí? ¡De ningún modo! Al contrario, fue el pecado, a fin de mostrarse que es pecado al producir mi muerte por medio de lo que es bueno, para que por medio del mandamiento el pecado llegue a ser en extremo pecaminoso.

La Ley No Puede Librarnos de la Esclavitud del Pecado (como se ve en la vida de Pablo antes de su conversión)

14 Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado.
 15 Porque lo que hago, no lo entiendo. Porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago.
 16 Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, estoy de acuerdo con la Ley, *reconociendo* que es buena.
 17 Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.
 18 Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno. Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no.
 19 Pues no hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero, eso practico.
 20 Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí.
 22 Porque en el hombre interior me deleito con la Ley de Dios,
 23 pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.
 24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?
 25 Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.

Vivir Conforme al Espíritu (Unión con Cristo) en Contraste con Vivir Conforme a la Carne

8:1 Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu.
 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.
 3 Pues lo que la Ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios *lo hizo*: enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y *como ofrenda* por el pecado, condenó al pecado en la carne,
 4 para que el requisito de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
 5 Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que *viven* conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.
 6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz.
 7 La mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la Ley de Dios, pues ni siquiera puede *hacerlo*,
 8 y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.
 9 Sin embargo, ustedes no están en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en ustedes. Pero si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.
 10 Y si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu está vivo (es vida) a causa de la justicia.
 11 Pero si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el *mismo* que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que habita en ustedes.
 12 Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne.
 13 Porque si ustedes viven conforme a la carne, habrán de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne (del cuerpo), vivirán.

Nuestra Adopción como Hijos de Dios

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.
 15 Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que han recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”
 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.
 17 Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con *Él* a fin de que también seamos glorificados con *Él*.

Los Sufrimientos de Este Tiempo Presente y la Gloria Futura

18 Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada.
 19 Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios.
 20 Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de Aquél que la sometió, en la esperanza
 21 de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.
 22 Pues sabemos que la creación entera gime y sufre hasta ahora dolores de parto.
 23 Y no sólo *ella*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo.
 24 Porque en esperanza hemos sido salvados, pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues, ¿por qué esperar lo que uno ve?
 25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia (perseverancia) lo aguardamos.
 26 De la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. No sabemos orar como debíamos, pero el Espíritu mismo intercede *por nosotros* con gemidos indecibles.
 27 Y Aquél que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a *la voluntad de Dios*.
 28 Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, *esto es*, para los que son llamados conforme a *Su propósito*.
 29 Porque a los que de antemano conoció, también *los* predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 A los que predestinó, a éstos también llamó. A los que llamó, a éstos también justificó. A los que justificó, a éstos también glorificó.

“Si Dios Está por Nosotros, ¿Quién Estará contra Nosotros?”

31 Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios *está* por nosotros, ¿quién *estará* contra nosotros?

32 Él que no negó ni a Su propio Hijo, sino que Lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Tal como está escrito:

“POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DIA;
SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO.” [[Sal 44:22](#)]

37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó.

38 Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>